

El acompañamiento y la orientación en la parentalidad a familias en entornos de diversidad cultural: *Ser madre en Pakistán, ser madre de Pakistán*

Maryam El Khayat Yicheoua

Departament de Cognició, Desenvolupament i Psicologia de l'Educació. Facultat de Psicologia.
 Universitat de Barcelona

Magda Rivero García

Departament de Cognició, Desenvolupament i Psicologia de l'Educació. Facultat de Psicologia.
 Universitat de Barcelona

Resumen

El acompañamiento y la orientación en la parentalidad a familias en entornos de diversidad cultural: *Ser madre en Pakistán, ser madre de Pakistán*

Uno de los retos a abordar en la sociedad actual es la interculturalidad y la gestión de la diversidad en los diferentes espacios en los cuales convivimos y nos relacionamos las personas. Conocer al otro –*a la otra parte de-* es un primer paso para evitar el estigma y generar espacios inclusivos en los que ofrecer los apoyos necesarios y ajustados a la realidad de cada familia. El objetivo de este artículo, que surge de un proyecto de tesis doctoral en curso que pretende evaluar la relación entre las prácticas parentales y el desarrollo infantil en población de origen pakistaní, es contribuir al conocimiento de una de las comunidades migradas más numerosas de Cataluña. En este artículo, como paso previo al desarrollo de nuestra investigación, exploraremos algunas características propias de la estructura y el funcionamiento familiar de las familias pakistaníes, en el país de origen y en contexto de migración, y reflexionaremos sobre aquellos factores relacionados con la cultura de origen y el proceso migratorio que pueden incidir en el ejercicio de la parentalidad, y en especial de la maternidad, e influir en el desarrollo de los hijos y las hijas en etapas tempranas.

Palabras clave: Parentalidad, maternidad en Pakistán, migración, bienestar emocional, salud mental, desarrollo infantil, gestión de la diversidad cultural.

Abstract

Support and guidance in parenting to families in environments of cultural diversity: being a mother in Pakistan, being a mother from Pakistan

One of the challenges to be addressed in today's society is interculturality and the management of diversity in the different areas in which people live and interact. Knowing the other - *the other part of* - is a first step to avoid stigma and to provide inclusive spaces in which the necessary and adjusted support to the reality of each family is offered. The aim of this article, which arises from an ongoing doctoral thesis proposal that intends to evaluate the relationship between parenting practices and children development in the Pakistani population, is to contribute to the understanding of one of the largest migrant communities in Catalonia. In this article, as a preliminary step to the development of our research, we will explore some specific characteristics and the family functioning of Pakistani households, in their home country and within the context of migration, and we will reflect on those factors related to the culture of origin and to the migratory process that can affect parental exercise, especially motherhood, and impact on the children development in early stages.

Keywords: Parenting, motherhood in Pakistan, migration, emotional well-being, mental health, child development, management of cultural diversity.

Introducción

El ejercicio de la parentalidad en contexto de migración ha sido poco estudiado en Cataluña y representa un reto importante para los y las profesionales que nos enfrentamos a la atención, orientación y acompañamiento de estas familias. Atenderlos desde sus conocimientos fácticos y sus prácticas, desde su saber hacer y su sabiduría tradicional, desde su contexto y su vivencia, implica un tiempo de escucha y aprendizaje. Comporta resituar, muy a menudo, nuestros egos profesionales y verdades absolutas, y reconocer que, alrededor del mundo, las familias cuidan, quieren y protegen a sus hijos e hijas con sus propios recursos y conocimientos. El reto se sitúa en ayudar a estas familias en aquellos aspectos derivados de la migración que sabemos, de acuerdo con la investigación y la práctica profesional, pueden comprometer sus propios recursos personales. Aquí será, desde nuestro punto de vista, donde los y las profesionales tendremos un papel fundamental.

En este sentido, debemos lograr diferenciar aspectos vivenciales relacionados con su cultura y el país de origen de aquellos derivados de la migración. En relación a estos últimos, podemos mencionar a modo de ejemplo, una de las experiencias recogidas a través de nuestro contacto con diferentes agentes que trabajan con población migrada de origen pakistaní. Un profesional nos comentaba cuan respetuosas eran las familias pakistaníes hacia las necesidades de movimiento y exploración en la infancia, explicando el caso de una familia que permitía que sus hijos pintaran sobre las paredes, vaciaran los armarios y subieran a la mesa. Desde otra mirada, seguramente, se hubiera sentenciado una clara falta de límites en el hogar. Poner contexto a la familia, preguntar y escuchar el porqué de una situación o poder conversar sobre aquellos aspectos que valoran de la atención y el acompañamiento en el desarrollo de sus hijos e hijas, e incluso, de las expectativas que sitúan en ellos, nos permitirá explorar nuevas interpretaciones más ajustadas a la realidad. Es probable que éstas estén más relacionadas con su condición de familia migrada y con la precariedad que en muchas ocasiones soportan—como por ejemplo, una vivienda precaria y temporal en el caso expuesto— que con su origen cultural.

Como paso previo a la realización de una investigación que nos debe permitir llegar a un conocimiento más profundo de las prácticas de parentalidad y crianza de las familias migradas de origen pakistaní en Cataluña y de las relaciones que se establecen entre estas prácticas y el desarrollo de los niños y las niñas en edades tempranas, en este artículo nos proponemos realizar una aproximación a su realidad.

Concretamente, nuestro objetivo es explorar algunas características propias de la estructura y el funcionamiento familiar de las familias pakistaníes, en el país de origen y en contexto de migración, así como señalar y reflexionar sobre diversos factores relacionados con la cultura de origen y el proceso migratorio que pueden incidir en el ejercicio de la parentalidad, y en especial de la maternidad, e influir en el desarrollo infantil.

Parentalidad y desarrollo infantil en Pakistán

Cuando nace un bebé, diversos factores influyen en su posterior desarrollo. De acuerdo con los enfoques sistémicos y ecológicos (Bronfenbrenner y Morris, 1998; Sameroff, 2009), el desarrollo se

conceptualiza como un proceso íntimamente relacionado con los contextos en los cuales se inscribe y con los procesos interpersonales que tienen lugar, siendo resultado de complejas interacciones entre factores inherentes al niño/a. Ejemplo de ello son las características genéticas y los factores contextuales como el barrio en el que se vive o la cultura. Una de las principales críticas realizadas a los enfoques tradicionales del estudio del desarrollo infantil ha sido la adopción de una perspectiva occidentalizada y única de las influencias de la ecología del niño/a en su desarrollo (Aldgate et al., 2006). Éste es un aspecto que preocupa no sólo a investigadores, sino también, a profesionales que, en nuestra práctica diaria, acompañamos a familias de origen diverso. Intentaremos, por tanto, poner en conocimiento de los lectores algunos de los factores extrínsecos que pueden influir en el desarrollo de los niños/as en Pakistán.

Cuando nace un bebé en Pakistán se realizan dos rituales. En el islam es habitual recitar el *azan*, la llamada a la oración, susurrando en el oído del recién nacido, como ritual iniciático de inclusión en la religión. El segundo ritual, el *gurti* o *tahnik*, tiene alguna fundamentación en la religión, aunque es una práctica cultural independiente de la fe. Se trata de poner algún alimento dulce en la boca de los bebés tan pronto como sea conveniente y de la mano de aquella persona que se considera un buen modelo y referente de hábitos y de personalidad (Shafiq, 2021). Habitualmente, pasados siete días del nacimiento, se le cortará el cabello, se circuncidará a los varones y se pondrá nombre al bebé. Este último hecho tiene implicaciones en su identidad personal.

En Pakistán hay una importante segregación por motivos de casta de acuerdo a una supremacía social estructural que condiciona en gran medida la identidad de sus individuos y su organización familiar y social. La mayoría de estas identidades se fundamentan en la región, la lengua, la cultura y la religión desde hace miles de años (Shafiq, 2021). Los nombres mayoritarios en la sociedad pakistaní incluyen prefijos o sufijos que denotan la identidad del grupo. El bebé recibe su etiqueta en el nacimiento y se le otorga con ella una identidad etno-regional, etno-religiosa y etno-lingüística que tendrá un papel muy importante a lo largo de su vida, desde la riqueza, el poder, el respeto y los privilegios heredados, hasta su futura ocupación. Un aspecto interesante a investigar será la significación de un proceso migratorio en esta identidad en herencia.

En relación al proceso de crianza, un factor importante a tener en cuenta y que actualmente es ampliamente conocido a través de la investigación, es la existencia de patrones muy diferentes en los comportamientos relacionados con el vínculo en las diferentes culturas (Boyden, Ling y Myers, 1998; Rashid, 1996). En occidente hacemos énfasis en que el vínculo afectivo mejora con el contacto visual y el tacto. En otras culturas, entre ellas la pakistaní, se enseña a los infantes a retirar la mirada en señal de respeto hacia los mayores, incluidos los padres y las madres (Rashid, 1996). Otro ejemplo muy citado hace referencia también a cuestiones de identidad. Woodhead (1990) y Owusu-Bempah y Howitt (2000) sugieren que las diferentes culturas y sociedades ponen un énfasis diferente en la relación entre uno mismo y los otros. En la cultura occidental, la autonomía es muy valorada como parte de la propia identidad, mientras que en otras culturas, el concepto de uno mismo no puede separarse del concepto de pertenencia al grupo.

En Pakistán la sociedad es predominantemente colectivista. Las familias otorgan un valor fundamental al deber y la obligación, más que a los derechos y libertades individuales de sus miembros (Østberg, 2003). Las ideas que rigen las relaciones entre miembros de la familia, generalmente respetadas por toda la comunidad, a pesar del avance de la globalización, incluyen una

jerarquía formal dentro de la cual cada persona tiene un papel claramente definido, determinado por la edad y el sexo, en relación a los otros miembros de la familia. Estas dos variables se combinan para originar una estructura jerárquica compleja que define las relaciones y responsabilidades de cada miembro del grupo. La estructura familiar más frecuente que convive en un mismo hogar es la familia extensa, tanto vertical como horizontal. Ésta puede incluir padres/madres, hijos varones, sus esposas y los hijos/as de las parejas, y los hijos/as jóvenes solteros/as. Habitualmente el padre es el cabeza de familia y el principal responsable de su sustento hasta que los hijos adultos puedan contribuir a la economía familiar. La responsabilidad de la madre es administrar el hogar y los hijos/as y, cuando conviven con la familia extensa, cuidar de los suegros y mantener la armonía familiar (Selin, 2014).

Habitualmente, los niños son cuidados por diferentes miembros de la familia, no solo por el padre, la madre y los hermanos mayores, sino también por la familia extensa, incluidos abuelos/as, tíos/as y primos/as que conviven en el hogar. Todos ellos son fuente de conversaciones, juegos y aprendizajes. Es por ello que existe un interés creciente en investigar la contribución de los miembros no nucleares en el desarrollo de los hijos y las hijas (Chung et al, 2019). Las abuelas tienen un papel fundamental y potencialmente decisivo en la toma de decisiones relacionadas con el embarazo y la crianza. En muchos contextos, las abuelas son percibidas como sabias y experimentadas, maestras para las madres jóvenes, y transmisoras de tradiciones y conocimientos fundamentales (Aubel, 2012; Muntaz y Salway, 2007). Estudios cualitativos, como los de Lingam et al. (2014) y Sharma y Kanani (2006), describen a las abuelas en estas sociedades como miembros involucrados en el cuidado diario de los niños y las niñas y participantes activas en su alimentación, baño y juego. Asimismo, la transmisión de costumbres culturales y religiosas se considera responsabilidad de toda la familia extensa (Selin, 2014). Por lo tanto, el conjunto de sus miembros impone disciplina y refuerza o inhibe los comportamientos sociales de los niños y niñas cuando tienen edad para comprender los diferentes roles y jerarquías dentro de la familia.

Parentalidad en contexto de migración

El colectivo procedente de Pakistán se ha convertido en los últimos años en una de las poblaciones extracomunitarias más numerosas de Cataluña, con un total de 49.944 residentes según datos del Idescat (2020). Sin embargo, el porcentaje de mujeres pakistaníes representa poco más de un cuarto de esta cifra. La mayoría de estas mujeres llegan a Cataluña a través de un proceso de reagrupación familiar, acompañadas o no de descendencia, y pasados unos años de residencia del marido, una vez éste ha podido conseguir una cierta estabilidad laboral y económica y una vivienda mínimamente adecuada.

Cuando una familia decide migrar, se puede plantear el proceso de diferentes maneras. Algunas decidirán, por un tiempo, conformar una familia transnacional y ejercer la parentalidad a distancia, siendo el padre o la madre o ambos quien migre inicialmente. En otros casos, viajarán todos los miembros a la vez, situación menos usual y que, habitualmente, puede estar relacionada con situaciones de conflicto en el país de origen y la solicitud de asilo en el de acogida. Los motivos para migrar, también son variados. Según los estudios de Gallardo (2019) y Pereira, Chapman y

Steins (2006), actualmente el principal motivo para migrar se relaciona con la búsqueda de mejores condiciones y oportunidades para los hijos y las hijas de la familia. Es decir, se pone el énfasis en la migración como una decisión parental.

El ejercicio de la parentalidad en un contexto de migración puede verse afectado por varios factores. En cuanto al periodo previo a la migración, es importante considerar los valores culturales en los que se encontraba inmersa la familia y los motivos que la llevaron a emigrar (de Haan, 2011; Aruj, 2009). Respecto al momento de la migración, es necesario observar cómo el país acoge a la familia mediante sus políticas migratorias y recursos específicos (Bornstein, 2017). Finalmente, una vez acogidos, se debe atender a la pérdida de referentes y de apoyo de la red social y familiar, la percepción de pertenecer a un grupo minoritario y todos aquellos aspectos que se relacionan con la estructura de apoyo y oportunidades que se brinda a la familia (Alí, 2008; Bornstein y Bohr, 2011; de Haan, 2011; Gallardo, 2019).

Un factor post-migratorio que empieza a ponerse de relieve en el estudio de las familias migradas es el concepto de aculturación parental (Bornstein y Bohr, 2011; Gallardo, 2019). Este hecho se relaciona con los dilemas a los cuales hacen frente las familias al abandonar –o no– las formas de ejercer la parentalidad propias de la cultura de origen y adoptar –o no– las que corresponden a la cultura de acogida (Gallardo 2019). Es importante poner en valor este concepto debido a que toda cultura presenta unas pautas de crianza que le son propias, que se transmiten transgeneracionalmente y que validan el significado de “una parentalidad exitosa” (Bornstein y Bohr, 2011; Roer-Stier, 2011). De este modo, la crianza, llevada a cabo en una cultura diferente a la inicial, implica poner en tensión las expectativas de ser pares/madres validadas por la cultura de origen, en relación con las expectativas y demandas asociadas al rol parental propio de la cultura receptora (Roer-Stier, 2011).

Reelaborar expectativas y roles familiares no es una tarea fácil, especialmente cuando se incrementan las exigencias y disminuyen los apoyos. El avance tecnológico, el acceso a Internet y las redes sociales han permitido a muchas familias migradas de origen pakistaní mantener un contacto diario con los familiares que dejan en el país de origen. Esto implica, por un lado, disponer de un gran apoyo emocional en el duelo migratorio, que les permite continuar, virtualmente, participando de la dinámica familiar y de las conversaciones y las decisiones que se toman en el seno de la familia extensa. No obstante, por otro lado, comporta también un mayor control por parte de los familiares en el país de origen sobre el rol parental, en relación a la responsabilidad de transmitir fielmente los valores familiares, culturales y religiosos a los hijos y las hijas.

En el domicilio familiar de personas de origen pakistaní en Cataluña, conviven habitualmente, padre, madre e hijos/as. Es frecuente que el padre trabaje amplias jornadas fuera de casa y se haga cargo del sustento de la familia nuclear y, a menudo, colabore económicamente o asuma los gastos de la familia extensa en el país de origen. El rol de la madre, sin embargo, continúa siendo el mismo que en Pakistán. Es decir, se le pide mantener la armonía familiar (ahora a distancia), la administración del hogar y de los hijos. Pero en este nuevo escenario, la madre debe asumir, además, el papel que cubrían los otros miembros de la familia extensa en relación al cuidado, la estimulación y la transmisión de valores familiares y conocimientos a los niños y las niñas.

Bienestar emocional de las madres

Como consecuencia de lo que hemos expuesto hasta ahora, nuestro interés se centra –sin desdeñar el gran esfuerzo, las responsabilidades y las dificultades que asumen los padres– en la situación de las madres migradas de origen pakistání. Serán ellas, especialmente, las que asumirán, sin red familiar extensa ni comunitaria, la crianza de los hijos y de las hijas en el hogar. Y es en este contexto donde debemos focalizar nuestra mirada, siendo conocedores de la influencia de un buen ambiente en el hogar en el desarrollo infantil (Kingston et al., 2012).

Las diversas situaciones, de gran complejidad, que pueden vivir las madres migradas, desde una perspectiva interseccional y en varios ámbitos (personal, social, legal, económico-laboral, de acceso a la vivienda, percepción de seguridad, etc.), pueden generar una mayor vulnerabilidad a partir de lo que se conoce como *estrés por aculturación* (Berry, 2005). Este concepto hace referencia al desarrollo de un cuadro de sintomatología ansiosa o estados depresivos y psicosomáticos derivados de vivencias en las cuales se percibe que los desafíos que impone la adaptación a la nueva sociedad sobrepasan las herramientas de las cuales se dispone.

Las situaciones mencionadas pueden fácilmente confluir en un mismo hogar y afectar al desarrollo infantil de manera negativa. La depresión y la ansiedad maternas inciden en varios aspectos de la interacción madre-hijo/a, como la capacidad de la madre para detectar las señales que envía el niño/a y dar una respuesta ajustada a sus intereses y necesidades (responsividad) o la calidez afectiva de la interacción. Todo ello influye a su vez en el desarrollo cognitivo, socioemocional y lingüístico de los niños/as y en su capacidad de aprendizaje en etapas tempranas (Stein et al., 2008; Deater-Deckard, 2004). Asimismo, se evidencia en los hijos y las hijas un mayor riesgo de presentar dificultades en la capacidad de regulación de la conducta en etapas posteriores (Mantymaa et al., 2012). Debemos tener en cuenta, por su relevancia en la atención y acompañamiento profesional a familias migradas, que investigaciones como las realizadas por Senturk et al. (2011) ponen evidencia una asociación entre la depresión y las carencias en el apoyo social, emocional y práctico que perciben las madres.

Un tercer factor, junto con la ansiedad y la depresión, que incide en el bienestar de las madres y que puede afectar al desarrollo de los hijos y las hijas, es el estrés percibido. Las personas migrantes, generalmente, son personas con grandes fortalezas, sin embargo, las dificultades asociadas a la migración pueden debilitarlas y la carencia de una red de apoyo social lo agudiza (Achotegui, 2009). Al estrés migratorio se añade el estrés parental. Estudios previos revelan una prevalencia de estrés parental superior entre las mujeres, en familias pertenecientes a minorías étnicas y en las personas que se encuentran en situaciones de dificultad económica o de desempleo (Ayala-Nunes, Lemos y Nunes, 2013; Burke, Pardini y Loeber, 2008; Dabrowska y Pisula, 2010).

Un factor asociado al estrés parental es la *autoeficacia materna*, definida como aquellas creencias y expectativas sobre la propia capacidad para desarrollarse como madre hábil y eficiente (Giallo, Kienhuis, Treyvaud y Matthews, 2008; Teti y Glefand, 1991). Este es un aspecto muy sensible porque las madres migradas de origen pakistání, en ausencia de las personas que las apoyaban en el ejercicio de la maternidad y validaban sus actuaciones, pueden ver comprometida su percepción de autoeficacia materna si reciben *feedbacks* negativos. Esto ocurre, por ejemplo, si las personas que han pasado a ser su red de apoyo en la sociedad de acogida las atienden desde una

mirada juiciosa y desde un prisma reducido y etnocéntrico. Es por eso que ponemos en relevancia la responsabilidad de los y las profesionales que las acompañamos en este camino. Expondremos con una viñeta aquello que queremos transmitir.

Nabil es un niño de tres años que próximamente iniciará la escolaridad. Sus padres están preocupados porque Nabil, a pesar de que hace demandas gestuales y verbaliza algunas palabras descontextualizadas, presenta un retraso en el habla, es muy movido, grita constantemente y no atiende a aquello que se le pide. El padre trabaja fuera de casa, tiene una tienda de alimentación que atiende desde la mañana hasta altas horas de la noche, 7 días en la semana. La madre no dispone de red familiar ni social en Cataluña. Sólo sale sola por el barrio para hacer pequeñas compras diarias y Nabil la acompaña. Explorando la organización familiar, la madre nos explica que está muy ocupada todo el día, pasa muchas horas en la cocina y haciendo tareas del hogar, mientras Nabil se distrae con la tableta viendo videos en YouTube. Los espacios de interacción, como los momentos de las comidas, también se ven afectados por el uso de dispositivos tecnológicos que utilizan para hablar con familiares o ver series en su lengua de origen.

Ante esta situación, como profesionales nos planteamos qué factores contextuales dificultan la interacción, juego y conversación entre madre e hijo. Nos interesamos por conocer cómo era la maternidad en Pakistán y descubrimos que, en aquel contexto, la familia nuclear convive con la familia extensa. El rol de la madre ha sido, desde que se casó, cocinar para toda la familia y este rol representa una posición de valor para ella. Cuida y transmite amor hacia los suyos a través de la comida. Los abuelos/as, tíos/as y primos/as son los encargados de cuidar a los niños/as de la familia. En este nuevo contexto, la madre continúa cumpliendo aquel mismo rol, sin una conciencia real del vacío que dejan en la interacción con el niño y en la estimulación de su desarrollo y aprendizaje, los miembros de la familia que ya no están presentes.

Conclusiones

Este artículo pretende contribuir al conocimiento de una de las comunidades migradas más numerosas de Cataluña. De acuerdo con los objetivos que nos habíamos planteado, hemos realizado una aproximación a la estructura y el funcionamiento familiar de las familias pakistaníes migradas en Cataluña, atendiendo tanto a sus características culturales como a los factores asociados al proceso migratorio. El estudio de la parentalidad en este contexto específico teniendo en cuenta su bagaje cultural, conocimientos previos, costumbres y saberes fácticos, nos ayudará a poder ofrecer servicios más específicos y ajustados a las necesidades que presentan las familias de origen pakistaní. Los profesionales tenemos la responsabilidad de acercarnos a las diferentes realidades de las familias con escucha, curiosidad y disposición a aceptar que, a pesar de que hay algunas necesidades que son universales, puede haber una gran variedad de formas de satisfacerlas. No existe una manera perfecta y universal de criar a los hijos/as, tenemos que estar atentos a evitar juicios de valor y guiarnos por los estereotipos. No obstante, la migración y el proceso de adaptación a la nueva realidad, junto con las dificultades estructurales y sistemáticas que encuentran las familias migradas en su intento de establecerse en la nueva sociedad, las hace vulnerables a sufrir trastornos en su salud mental, factor que compromete el desarrollo saludable de los hijos y las hijas.

Interpretar y comprender los factores extrínsecos implicados un retraso del lenguaje, una carencia de habilidades psicomotrices o de autonomía en el hijo/a de una familia a la cual acompañamos en nuestra práctica profesional implica situar la mirada y el foco de intervención en el contexto y el sistema y en aquellas dificultades y barreras que encuentran las madres en el ejercicio de su maternidad. Para poder conocer estas dificultades, insistimos, será imprescindible escuchar aquello que nos tienen que decir y hacerlas partícipes e implicarlas en la búsqueda de una respuesta ajustada y adecuada a su realidad. Observar su contexto inmediato, entrando a su hogar si nos lo permiten, preguntar sobre cómo es la maternidad en su país, cuáles son las prácticas habituales que llevan a cabo, a qué juegan con los hijos y con las hijas o qué expectativas ponen en ellos y ellas, nos ayudará a detectar sus fortalezas para promover un buen desarrollo infantil. Poner en valor y favorecer aquello que ya constituye un buen comportamiento parental, tiene que ser, sin duda, el inicio de cualquier intervención.

Siendo conscientes de que hemos realizado una aproximación parcial a unas realidades diversas y complejas, como son siempre las vidas humanas, hemos asentado algunas bases para avanzar a través de la investigación, hacia un conocimiento más profundo de los contextos familiares de la población pakistani en Cataluña, sus prácticas parentales y pautas de crianza y su situación emocional, así como de las relaciones de estas variables con el desarrollo de los niños y las niñas en los primeros años de vida. Nuestro compromiso es intentar llevar a cabo esta futura investigación con y para las familias y los profesionales comprometidos de una u otra forma con su bienestar.

Escribimos este texto desde la máxima humildad, en un “dentro-fuera” de la misma comunidad y lo hacemos teniendo muy presentes las siguientes palabras de Germaine Greer: *Los escritores son traidores; te colarán y escribirán sobre ti en términos en los cuales no te reconoces. Cogarán vuestra realidad, sacarán hilos y los tejerán con sus propias impresiones en un tejido más real que vuestra realidad porque es texto. El texto está formado por caracteres. Un personaje es, por así decirlo, grabado en piedra; cuando estés caracterizado permanecerás allá por siempre jamás, o casi siempre, pero lo que dure no serás tú. Todos los individuos, todas las comunidades sobre las cuales se ha escrito, han sufrido el mismo choque de no reconocimiento y sienten la misma sensación de invasión y traición (Greer, Guardian, 24 julio 2006).*

Referencias bibliográficas

- Achotegui, J. (2009). Migración y salud mental. El síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (síndrome de Ulises). *Revista de Servicios Sociales*, 46, 163-171.
- Aldgate, J. (2006). ‘Children, Development and Ecology’. In J. Aldgate, D. Jones, W. Rose & C. Jeffrey (eds.) *The Developing World of the Child*. Jessica Kingsley Publishers.
- Ali, M. (2008). Loss of Parenting Self-efficacy among Immigrant Parents. *Contemporary Issues in Early Childhood*, 9 (2), 148-160.
- Aruj, R. (2009). Causas, consecuencias, efectos e impacto de las migraciones en Latinoamérica. *Papeles de Población*, 14 (55), 95-116
- Aubel J. (2012). The role and influence of grandmothers on child nutrition: culturally designated advisors and caregivers. *Matern Child Nutr.* Jan;8(1):19-35.

- Ayala-Nunes L, Lemos I. y Nunes C. (2013). Predictores del estrés parental en madres de familias en riesgo psicosocial. *Univ Psychol*. Nov 11;13(2):529-39.
- Berry, J. (2005). Acculturation: Living successfully in two cultures. *International Journal of Intercultural Relations*, 29(6), 697–712.
- Bornstein, M. (2017). Parenting in acculturation: Two contemporary research designs and what they tell us. *Current Opinion in Psychology*, 15, 195-200.
- Bornstein M. y Bohr Y. (2011). Immigration, acculturation and parenting. In Tremblay R. Boivin M., Peters R. (Eds.), *Encyclopedia of early childhood development*. Center of Excellence for Early Childhood Development.
- Bronfenbrenner, U., y Morris, P. A. (1998). The ecology of developmental processes. In W. Damon & R. M. Lerner (Eds.), *Handbook of child psychology, Vol. 1: Theoretical models of human development* (5th ed., pp. 993 – 1023). New York:Wiley
- Boyden J., Ling, B., y Myers, W. (1998). What works for working children. *Stockhol:Save the Children*. Sweden.
- Burke J, Pardini D. y Loeber R. (2008). Reciprocal relationships between parenting behavior and disruptive psychopathology from childhood through adolescence. *J.Abnorm Child Psychol*. Jul;36(5):679-92.
- Chung, E., Hagaman, A., LeMasters, K., Andrabi, N., Baranov, V., Bates, L., Gallis, J.A., O'Donnell, K., Rahman, A., Sikander, S., Turner, E.L., Maselko, J. (2019). Grandmother Involvement in Rural Pakistan: An Observational Study. *Child Growth and Development*.
- Dabrowska A. y Pisula E. (2010). Parenting stress and coping styles in mothers and fathers of pre-school children with autism and Down syndrome. *J Intellect Disabil Res*. Mar;54(3):266-80.
- de Haan, M. (2011). The reconstruction of parenting after migration: A perspective from cultural translation. *Human Development*, 54(6), 376–399.
- Deater-Deckard, K. (2004). *Parenting stress*. Yale University Press.
- Gallardo, A. (2019). Aculturación Parental: Una revisión de los desafíos y ajustes que implica el proceso de aculturación en las cogniciones parentales. *Summa Psicológica UST* 2019, Vol.16, Nº2: 121 – 129. ISSN: 0718-0446.
- Giallo, R., Kienhuis, M., Treyvaud, K. y Matthews, J. (2008). A Psychometric Evaluation of the Parent Self-efficacy in Managing the Transition to School Scale. *Australian Journal of Educational & Developmental Psychology*, 8, 36- 48.
- Kingston, D., Touh, S. y Whitfield, H.. (2012). Prenatal and postpartum maternal psychological distress and infant development: a systematic review. *Child Psychiatry Hum Dev*. Oct;43(5):683-714.
- Lingam R., Gupta P. y Zafar S., (2014). Understanding care and feeding practices: building blocks for a sustainable intervention in India and Pakistan. *Ann NY Acad Sci* 1308:204–17.
- Mäntymaa, M., Puura, K., Luoma, I., Latva, R., Salmelin, R. K., y Tamminen, T. (2012). Predicting internalizing and externalizing problems at five years by child and parental factors in infancy and toddlerhood. *Child Psychiatry and Human Development*, 43(2), 153–170.
- Mumtaz Z. i Salway S. (2007). Gender, pregnancy and the uptake of antenatal care services in Pakistan. *Sociology of Health & Illness* 29, 1–26.
- Østberg, S. (2003). Norwegian-Pakistani Adolescents: Negotiating Religion, Gender, Ethnicity and

- Social Boundaries. *YOUNG*, 11(2), 161–181.
- Owusu-Bempah, K. y Howitt, D. (2000). *Psychology beyond western perspectives*. BPS Books.
- Perreira, K., Chapman, M. y Stein, G. (2006). Becoming an American parent: Overcoming challenges and finding strengths in a new immigrant Latino community. *Journal of Family Issues*, 27, 1383-1414.
- Rashid, S. (1996). Attachment through a cultural lens. In D.Howe (ed). *Attachment and loss in child and family social work*. Aldershot: Broomfield.
- Roesr-Stier, D. (2001) Reducing risk for children in changing cultural contexts: Recommendations for the intervention and training. *Child Abuse and Neglect*, 25, 231-248.
- Sameroff, A. (2009). The transactional model. In A. Sameroff (Ed.), *The transactional model of development: How children and contexts shape each other* (pp. 3-21). Washington, DC, US: American Psychological Association.
- Selin, H. (2014). *Parenting across cultures: Childrearing, motherhood and fatherhood in Non-Western Cultures*. Springer Science Business.
- Senturk, V., Abas, M., Berksun, O., y Stewart, R. (2011). Social support and antenatal depression in extended and nuclear family environments in Turkey: a cross-sectional survey. *BMC Psychiatry*, 11, 1-10.
- Shafiq, S. (2021). Development of an individual in pakistani society. Reflections on historical, political, sociological, psychological and mental health aspects. Autoedición.
- Sharma M, y Kanani S. (2006). Grandmothers' influence on child care. *Indian J Pediatr* 73:295–8.
- Stein, A., Malmberg, L.-E., Sylva, K., Barnes, J. y Leach, P. (2008). The influence of maternal depression, caregiving, and socioeconomic status in the post-natal year on children's language development. *Child: Care, Health and Development*, 34(5), 603–612.
- Teti, D. i Gelfand, D. (1991). Behavioral competence among mothers of infants in the first year: The meditational role of maternal self-efficacy. *Child development*, 62 (5), 918-929.
- Woodhead, M. (1990). Psychological and cultural contribution of children's needs. In A. James and A. Prout (eds). *Constructing and Reconstructing Childhood*. Farmes Press.

Correspondencia con las autoras: *Maryam El Khayat Yicheoua*. E-mail: marelkhay@gmail.com. *Magda Rivero García*. E-mail: mriverog@ub.edu